
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Línea de conducta. Nuestras enseñanzas. III.—Grupo de la Paz: Impresiones de un Espíritu. IX.—El libre albedrío y la predestinación.—La primavera es la fotografía de la vida.—El Espiritismo ante el concilio anglicano.—Curación de las enfermedades por indicaciones recibidas en sueños.—El requiem de Mozart.—Una carta.—La felicidad.—La caridad.—A los astros.—El beso en sueños.—La paz por la luz.—Crónica.—Anuncios.

Línea de conducta.

NUESTRAS ENSEÑANZAS.

III.

La reforma social como la reforma individual, se verifica con suma lentitud. Teniendo que envolver y penetrar las diversas facultades que constituyen al hombre, debiendo alcanzar en su curso á todos los órdenes de vida, extendiendo su acción á todas las esferas del conocimiento y del sentimiento, necesitando de una fuerza impulsiva enorme, pues que los obstáculos con que tropieza le oponen una enorme fuerza de resistencia; claro es que su desenvolvimiento ha de ser lento y sus manifestaciones, ó mejor, apariciones, en el vasto escenario del mundo, han de ser poco frecuentes.

La reforma es una ley de naturaleza á la que obedecen el individuo y la colectividad: reformarse equivale á progresar: el progreso es una necesidad de la vida social en sus dos formas: individual y colectiva. Siendo el progreso una necesidad y no alcanzándose la satisfacción de ella sino por medio de la reforma, evidente es que tiene esta el carácter de ley divina. Hé ahí, pues, porque os decimos que la reforma es una ley de naturaleza.

Pero ¿cómo se verifica? ¿Por qué medios obtiene esta ley su cumplimiento?

La reforma se prepara en la conciencia social; hé ahí el terreno que ha de recibir el gérmen. Pasa despues por un período de gestacion y por fin hace su aparición en la sociedad, penetrando en las costumbres ó en las artes, en la

ciencia ó en la filosofía; invade el sentimiento, conquista la inteligencia. La reforma se mueve solo cuando recibe el impulso, de la misma manera que el fruto cae cuando se corta la rama de que pende.

Antes de que nazca, dá la reforma señales de vida. Quizás esto os parezca paradógico; sin embargo, medítadlo y vereis como no lo es. En efecto, la reforma se prepara en la conciencia social. Durante este período de elaboración vive oculta y secretamente, pero vive; y esta suerte de vida es la que se manifiesta de tiempo en tiempo en el exterior.

Hé ahí porque os decimos que la reforma vive antes de nacer. La vida que manifiesta en el período de gestación, es la que podría denominarse vida embrionaria. Pero sale de este período y entonces nace á la vida completa de la realidad, siendo desde aquel momento para el hombre y para los hombres un hecho su existencia.

La primera necesidad que siente al nacer es la de propagarse y extenderse; busca primero esfera donde ejercer su acción; más tarde trabaja para dilatar el campo de sus empresas.

Según sea el carácter de la reforma, así serán los efectos que produzca. Si es compleja, es decir, si ha de afectar al pensamiento, al sentimiento ó al carácter, ó sea á las costumbres, á la ciencia y á la moralidad, atiende primero de entre todos estos elementos á aquel que más peligros corre, al que más amenazado está de próxima muerte.

Carácter complejo tiene el Espiritismo; á él se aplica, pues, todo lo que hemos venido diciendo acerca de la reforma que ese carácter reviste.

Aparece en la sociedad, como hija legítima de progresos cumplidos; movimiento complejo, afecta á diversos intereses así morales como intelectuales, y por fin viene á satisfacer una necesidad de la naturaleza humana. Es reforma, decimos, que tiene diversos fines que realizar, pero antes que á los demás debe atender al que más apremia. ¿Cuál de todos los elementos que componen la civilización, era el que corría más peligro cuando apareció en la sociedad el Espiritismo? ¿á cuál pues debía atender con preferencia?

Todos sabeis perfectamente, que cuando el Espiritismo se manifestó, un mal grave, una enfermedad general se habia apoderado así del alma como del cuerpo de la sociedad. Atacaba esta enfermedad á las más legítimas y puras manifestaciones del hombre, corriendo por tal motivo la civilización inminentes riesgos. ¿Qué hizo el Espiritismo ante complicación tan grave? En verdad que ni un momento vaciló. En lugar de generalizar el movimiento, lo circunscribió; en lugar de atender de una vez á todos los elementos de cultura, se dirigió únicamente á modificar las costumbres, despertando en la humanidad el imperioso sentimiento del deber. De momento descuidó á la razón y á sus manifestaciones: esto no

quiere decir que tanto las unas como la otra escaparan á su accion regeneradora. Comprendió que las primeras necesidades que debia satisfacer eran las denominadas morales, y si las satisfizo ó no, díganlo los recuerdos que conservais de aquellos primeros y buenos tiempos.

Siendo agentes racionales los que daban impulso y dirigian la reforma, debian emplear todos los medios que creyeran más oportunos para lograr su objeto. A este fin se valieron con éxito de los fenómenos: pretendieron y alcanzaron moralizar por medio de los sentidos.

Este es el primer fin que se propusieron; sin embargo, otros muchos debian realizar. El pensamiento y sus manifestaciones no podian escapar á la modificacion que les preparaba el Espiritismo. Gracias á él la esfera del conocimiento debia dilatarse, el pensamiento podria trabajar sobre hechos nuevos.

Pero, por de pronto, la moralizacion era el fin único que se proponia.

Claro es que teniendo que emplear para moralizar, medios como los fenómenos, despertaba vuestra curiosidad y llamaba sobre ellos la atencion de vuestro espíritu investigador. Esto por sí solo revelaba que cumplido el primer fin, abriria el Espiritismo al pensamiento nuevos y vastísimos horizontes.

Creísteis de momento que el Espiritismo, antes que todo, se dirigia al pensamiento social; y lo creísteis porque os fijábais más en los medios que en el fin. Os equivocásteis; debéis reconocerlo así. El primer fin que ha perseguido el Espiritismo, desde que apareció, ha sido la reforma de vuestros sentimientos, la modificacion de vuestro carácter. Verificó un cambio en las ideas, es verdad, pero esto no fué mas que un medio para realizar una transformacion radical en las costumbres. Nuestra enseñanza en su primera etapa tiende á realizar este fin, como á primordial; los demás que se proponga en sus manifestaciones sucesivas no tienen hoy mas que un carácter secundario. Y que es así ¿no os lo dicen acaso los trabajos infructuosos hechos por vuestro pensamiento? ¿Qué habeis alcanzado en vuestras investigaciones?

Fijaos en los hechos. Cuando parece que vais á resolver algun problema, despues de un trabajo paciente ejercido sobre fenómenos que dóciles se han ofrecido á vuestra observacion, de pronto, como si al capricho ó á la arbitrariedad mayor obedeciera la produccion de estos fenómenos, desaparecen, cesan paralizándose estas facultades, por medio de las cuales los obteniais, dejando en vosotros los hechos observados, solo huellas de una amarga y profunda decepcion.

¿Cuál es el motivo de esta repentina desaparicion? ¿No os lo explicais todavía?

Para el Espiritismo no ha llegado aun la era científica: hoy por hoy nuestra enseñanza solo se dirige á moralizar. Desde el momento que alcanzamos este objeto, no nos importa que los fenomenos cesen. Hé ahí la causa de semejante hecho. ¿Qué explicacion más racional puede darse de él? Decidnos: ¿dónde

están las leyes que habeis descubierto; ¿dónde los principios científicos sobre que el Espiritismo ha de descansar? ¿Cuál es el problema que con vuestros cálculos habeis resuelto? Confesadlo sinceramente: toda vuestra tarea se ha reducido á hacer constar hechos.

Habeis comprobado la existencia de las mútuas relaciones que entre vosotros y nosotros se establecen; conoceis el hecho; lo habeis hecho constar, pero ¿qué sabeis de la ley que los regula? El mundo invisible se os ha manifestado revelando su existencia, su vida, la accion de sus fuerzas y de sus energías; pero decidnos, ¿qué noción teneis de esas fuerzas? ¿habeis penetrado en el principio de estas energías? ¿Conoceis siquiera sus modos de accion?

No, no poseeis la clave de ningun fenómeno; ellos se os ofrecen como al acaso, producidos en apariencia por fortuitas combinaciones. Sufren muchas veces pacientemente vuestra investigacion, muéstranse flexibles, se amoldan á vuestros deseos; pero de pronto, cuando creéis que vais á alcanzar el fin soñado, se rebelan, se muestran caprichosos y sacuden el yugo á que los habíais sometido.

Desengañaos una vez por todas: el Espiritismo se halla en su primera etapa; persigue un fin y no cejará hasta que lo alcance. Quiere someter á la humanidad al imperio dulce de la ley moral, pretende realizar el reinado de la justicia. Nuestra enseñanza se propone tal objeto en primer término.

Creísteis que sobre los fenómenos producidos podriais levantar inmediatamente el magestudso edificio de una ciencia nueva. Repetidas experiencias os han demostrado lo desacertado de vuestras apreciaciones. Os equivocásteis; hoy por hoy la reforma cuida de labrar un templo, el de la virtud; más tarde trabajará en la construccion del santuario de la ciencia.

Para terminar repetimos: nuestra enseñanza hoy tiene un fin principal: vuestra educacion moral, y un fin secundario, vuestra educacion intelectual.

Dejad que luzca la próxima primavera y entonces podreis contemplar la reforma en toda su magnificencia y esplendor.

14 de Enero de 1882.—Médium P. ***

GRUPO DE LA PAZ.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

IX.

(Conclusion del capítulo.)

El Espíritu que despues de sufrir una transformacion radical, despues de experimentar una perturbacion profunda, recobra la memoria, habrá de per-

manecer, mientras dure la vaguedad, bajo la fascinacion de los recuerdos.

Esta fascinacion promueve en él una constante alucinacion; las escenas que á sus ojos se desenvuelven, participarán de un doble carácter. Serán en parte reales, porque habrán sucedido ya; en parte imaginarias, porque á pesar de tener tan solo la vida ficticia de que el recuerdo goza, se desarrollarán en el espíritu y serán para él, hechos de presente, realidades de actualidad.

La vida extraña, que tal situacion presenta, no es propiamente vida para el espíritu. En ella solo se manifiesta una facultad, la memoria: las demás están inhabilitadas de momento para funcionar regularmente.

Pero al mismo tiempo, es vida, si se compara la nueva situacion en que coloca al espíritu, con la antigua que acaba de abandonar. Ninguna facultad funcionaba en esta; en aquella la memoria puede manifestarse. Se ha recobrado pues un medio de vida. Consistiendo la vida del espíritu, en el pleno ejercicio de todas sus facultades, no funcionando estas, ni regular ni irregularmente, el espíritu no vive; tan pronto una de ellas aparece, entonces puede decirse que empieza á vivir, y cuando las recobra todas, vive de una manera completa. El primer síntoma de vida que aparece despues de la perturbacion, es el recuerdo.

El estado que crea tal aparicion, es el estado de vaguedad; la vida que este estado produce, es solo la del recuerdo.

¿Pero en qué consiste esta vida? Cerrad vuestros ojos por un momento, aislaos en vosotros mismos, privaos de toda comunicacion con el mundo exterior, y recordad. Imaginaos por breves instantes que el recuerdo es una realidad presente; vivid solo en la memoria de vuestros actos, de vuestros afectos, de los actos y de los afectos de los demás; removed el fondo de sentimientos que atesorais en la memoria; y entonces podreis comprender, aunque de una manera incompleta, el que llamamos estado de vaguedad. Y decimos de una manera incompleta porque vosotros no podeis suponer el ejercicio de una sola facultad, sin intervencion de las otras; porque no concebís lo simple de la accion y solo llegais á vislumbrar las operaciones complejas, porque aún no habeis deslindado perfectamente las diversas esferas que abarca el espíritu; porque á través de la confusion caótica en que las facultades funcionan, no columbrais la independencia respectiva de cada una.

Pero sea como fuere, una idea venimos obligados á daros de la vaguedad y por esto os proporcionamos medios de comparacion aunque sean imperfectos.

Si tuvieseis poder suficiente para paralizar las funciones de todas las facultades y os propusierais, empleándolo, obtener el ejercicio aislado de la memoria, la vida á que llegaríais por tal camino, podria denominarse vida exclusiva del recuerdo, porque tan solo recuerdos serian sus elementos ó factores. Os trasportaríais al pasado, viviríais en vuestra infancia, os remontaríais hasta allí donde os per-

mitiria vuestra memoria; crearíais realidad, lo que tan solo es fantasma; cuerpo, lo que es sombra: si vuestros padres han fenecido los veríais y sentiríais por ellos el mismo afecto que les profesabais cuando vivian, porque los crearíais vivos; vuestros amigos, vuestros parientes, vuestros amores y vuestros ódios reaparecerian como entidades reales los unos, como fuerzas en ejercicio los otros. ¿No se alucina acaso, aquel que cree vivo lo que ha muerto ya? El que obra á impulsos de combinaciones fantásticas ¿no está bajo el imperio de la alucinacion? Pues aislándoos en vosotros mismos, cerrando todo medio de comunicacion con el mundo exterior, dejando solo y exclusivamente funcionar á la memoria, os alucinaríais. Viviríais dominados por la alucinacion en un mundo fantástico; fantástico mas por vuestra creencia personal que por lo que él es en sí, pues que el recuerdo no tiene nada de fantástico si se cree verdaderamente tal, pero si el que lo sustenta, lo desconoce, es decir, desconoce su naturaleza, entonces se trasforma en algo quimérico y monstruoso; se convierte en alucinacion.

El resultado á que llegaríais pues, indefectiblemente, si cerrarais vuestros sentidos y concentrarais en la memoria toda vuestra vida espiritual, seria una falsa interpretacion de la realidad proveniente del punto de vista exclusivo en que os hubiérais colocado para observarla y conocerla.

Desde el observatorio de la memoria, la realidad, se presenta transfigurada por el tiempo; si solo os concretais á observarla, en ella reflejada, formareis un concepto equivocado de las personas y de las cosas; el estado á que por esos caminos llegareis, será el estado de la alucinacion; la vida que á partir de este estado gozareis ó sufrireis, será la vida del recuerdo.

Decimos *sufrireis* porque realmente, cuando el individuo goza de vida plena, la disminucion de esta, implica para él un sufrimiento. Pues del mismo modo, cuando el espíritu puede poner en ejercicio todos sus modos de accion y relacion, si estos se disminuyen; si en lugar de ir en aumento van en disminucion, sufrirá, porque cada pérdida será como un golpe mortal asestado á su vida.

Aislándose, concentrándose el individuo en la memoria, perderia el ejercicio de las demás facultades y perdiéndole se debilitaria. Esta debilidad, esta sucesiva pérdida de vida es la enfermedad. Cuando el espíritu no dejare, no permitiere mas que la accion de una facultad, podria decirse que está enfermo.

Pero perder, supone poseer. Se pierde tan solo cuando se posee. Si esa posesion se disminuye, entonces se pierde. Pues bien, el hombre que poseyere todas las facultades y las abandonara una á una, quedándose tan solo con la memoria, perderia. Esta pérdida seria para él un sufrimiento.

Pero haceos cargo que el hombre muere, que muriendo, el espíritu que le daba inteligencia, libertad y derechos, se perturba; y que en esta perturbacion naufragan todas las facultades, siendo para él la perturbacion, un desmayo general y

más ó ménos prolongado. Todo lo pierde por un momento: inteligencia, conciencia, voluntad, memoria. Pero la pérdida no es definitiva; quédanle medios para rehacerse: si los emplea vuelve otra vez á recobrar lo que se ha extraviado.

Habiendo perdido todas las facultades, tan pronto recobra una, progresa. Empieza por la memoria; ella es la primera que aparece; la que surge de la confusión que en el espíritu reina. La aparición de la memoria, produce en el espíritu una vida: la de la alucinación. Vivir alucinado, referirlo todo á un pasado que ha desaparecido ya, gozar con placeres ficticios, sufrir con dolores imaginarios; de esta manera transcurre para el espíritu el tiempo en que se halla sometido á la vaguedad. Pero, ¿no es acaso un progreso para él, la alucinación? Antes de ella no vivía, después vive, empieza á vivir; goza porque ha recobrado algo de lo perdido y está en camino de recobrar el resto. No se debilita, al contrario se robustece, recobra, no pierde, se rehace, no se abate, progresa, no retrocede.

La vaguedad, pues, para el espíritu, es un progreso.

Decimos vaguedad, porque es vago, indeciso, fugaz, todo lo que al recuerdo se refiere.

Los espíritus que al salir de la perturbación entran en la vaguedad, acuden á su memoria, viven en ella, y se manifiesta tan solo como seres que recuerdan por instinto, no como seres que tienen conciencia de presente, como seres que tienen voluntad para secundar á la inteligencia en sus trabajos.

Su vida de presente, se circunscribe pues á la órbita que traza su vida pasada.

No llegan al lecho de muerte. A medida que van acercándose á su fin, los recuerdos van siendo mas vagos, hasta llegar á desvanecerse. Pero se remontan al principio; interrogan á los padres, se admiran quizás de la transformación que hayan podido sufrir, preguntan á sus esposos, á sus hermanos, á sus hijos, acuden á sus amigos y mientras van recorriendo el círculo de sus afectos, á los cuales corresponden; se ocupan de sus intereses, también de sus bienes, de los que fueron y que él cree que son todavía su propiedad.

Juzgad de esta vida por lo que os es dado conocer de ella.

Cuando un espíritu se os manifiesta en el estado de vaguedad ó le sorprendeis en su primer síntoma de vida, gracias á vuestras facultades medianímicas, tenéis ocasión de observar que está dominado por una idea fija, exclusiva; por la idea fija y exclusiva de su pasado. Solo los intereses que se refieren á este le preocupan, solo los afectos que en él tienen su raíz, sustenta, apesar de hallarse en otro mundo y de vivir en otra humanidad, únicamente se ocupa del mundo que acaba de dejar, de la humanidad que ha abandonado. ¿Por qué esta anomalía? Cómo explicar tamaña contradicción? Solo la vaguedad, la teoría de un estado

intermedio, entre la perturbacion y la lucidez, es la que puede explicar satisfactoriamente todos los fenómenos que nos ocupan.

A vuestra vista saltan estos; á cada momento teneis ocasion de comprobarlos. Si algunos fenómenos existen de los referentes á la vida de los espíritus, mas evidentemente comprobados, son sin duda los procedentes de este período intermediario, durante el cual empieza la vida despues de la desencarnacion.

Pues bien, comprobados que son estos fenómenos ¿no es acaso necesario intentar su explicacion? Esto es lo que hacemos nosotros.

El espíritu se os presenta en este período como *enamorado* de su pasado. Nada le preocupa tanto, mas bien, solo se preocupa de él, vive en él, de él y por él; todas sus miradas las convierte á la vida que ha abandonado; cree que la humanidad de que ha sido arrancado por la muerte, es su humanidad, que son sus necesidades de hoy, las mismas que las de ayer, que el mundo en que se mueve, es todavía el mundo que ha abandonado; que pertenece al reino animal por su organismo. Y apesar de hallarse sin órganos, sin cuerpo, es tan excepcional su estado, tan exclusivo y dominante el recuerdo, que tiene la firme y absoluta conviccion de que aun vive por la vida del cuerpo.

De esta descripcion, no creemos podais recusar nada; su exactitud está garantizada por vuestras observaciones.

El hecho es, que el espíritu se os manifiesta en un momento dado sin conciencia de su presente, solo con memoria de su pasado.

El estado que le constituye con este elemento, solo puede calificarse de estado de vaguedad; vago, porque aun los hechos que representan los recuerdos, aparecen como á través de un velo más ó ménos ténue; vago porque la conciencia del estado presente y de la transformacion que acaba de sufrir, todavía no la posee el espíritu; vago, porque la fuerza voluntad, sin objetivo real á que dirigirse, se desvanece y evapora en un mundo de fantasmas.

Hé ahí pues porque hemos calificado de estado de vaguedad aquel que empezando al debilitarse la accion de los fenómenos perturbadores, se prolonga hasta que se inicia el período de lucidez, dando lugar á que la memoria se manifieste única y exclusivamente.

Del libre-albedrío y de la predestinacion.

Espinoso por demás es el tema que nos hemos propuesto escribir y desde luego no nos atreveríamos á desarrollarlo si no buscásemos en el espiritismo la explicacion, y aun la relacion de las verdades que entrañan dos cosas tan opuestas, tan opuestísimas como son el libre-albedrío y la predestinacion.

El destino del hombre ha preocupado siempre mucho á los mortales desde la mas remota antigüedad; prueba de ello son los oráculos, la relacion de Homero que liga al destino la destruccion de Troya etc.; discutióse tambien mucho sobre la libertad moral del individuo en los primeros tiempos del cristianismo y nunca se ha abandonado este asunto, pues multitud de filósofos, en nuestros modernos tiempos, han escrito obras dignas de aprecio por los profundos pensamientos que contienen y en las cuales se discurre con mayor ó menor exactitud acerca de la presciencia del libre-albedrío y de la predestinacion; pero nadie, en nuestro concepto, aclara tanto como las teorías espiritistas, nacidas de millares de opiniones tan homogéneas como infinitos eran sus autores.

Dícenos Kardec en su Libro de los Espíritus, que si fatalidad existe á veces, es respecto de aquellos acontecimientos materiales, cuya causa está fuera de nosotros y que son independientes de nuestra voluntad. De aquí se desprende claramente, que no existe predestinacion en nuestros actos morales puesto que en virtud de nuestro libre-albedrío podemos siempre obtar por el bien ó por el mal. Esta libertad nos hace responsables de nuestra conducta, de lo contrario no podría nuestra conciencia ni pedirnos cuenta de nuestras malas acciones, ni elogiarnos por un buen proceder, todo lo cual debia necesariamente egecutar el individuo. El «Estaba escrito» de los sectarios de Mahoma es una anomalía, es la antítesis del progreso, porque no despierta en el espíritu ninguna idea de perfeccion ni de adelanto, es un cuerpo inerte que muellemente se deja arrastrar por la corriente de un rio sin oponerle el mas ligero dique. Este fatalismo oriental que tiende á destruir la voluntad y hasta la conciencia humana, nació sin duda de una de las facultades mas bellas que atribuimos á Dios, la presciencia, la prevision infinita, y si á esto añadimos las palabras de San Pablo cuando al hablar del Creador dice: «Por El existimos, en El vivimos y nos movemos» ¿Cómo aliar la libertad del hombre dentro de esta sabiduría ilimitada que todo lo prevee, dentro de esta Providencia que hizo decir á Cristo: No os acongojeis por vuestra vida, que comereis, ni beberéis, ni de que os vestireis, ¿porqué, quién de vosotros con sus congijas puede añadir un codo á su estatura? Quién pues afirma nuestra libertad delante de estas máximas y tambien de esta otra que nos dice: Ni uno de los cabellos de vuestra cabeza caerá, sin la voluntad de vuestro Padre. Estas palabras han servido sin duda de base para formar el fatalismo religioso, pero los que este sistema han propagado, no han pensado que las enseñanzas de Jesús eran la mayor parte alegóricas y que por este motivo no debian interpretarse literalmente. Cristo se dirigia á la avaricia de los judíos, los cuales, como muchos cristianos de hoy, solo pensaban en amontonar riquezas, curándose poco de obrar bien para obtener tesoros en el mundo espiritual; además, en contra de estos enérgicos ataques contra la codicia humana, tenemos estos ver-

sículos del mismo Redentor: «Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá, buscad y encontrareis.» Si suplicando pues podemos obtener lo que deseamos, es prueba de que tenemos voluntad de obrar; y dudando de nuestras fuerzas, desconfiando del éxito de nuestra empresa ya sea moral ó material, pedimos á Dios se sirva auxiliarnos y de ahí el proverbial refran de: Ayúdate y el cielo te ayudará—que quiere decir no tan solo que pongamos de nuestra parte todo cuanto nos sea posible para evitar ó hacer que tengan lugar ciertos acontecimientos de nuestra vida, sino que pidamos auxilio á la Providencia para que se digne secundar nuestros planes: si así no fuera, inútil seria la ciencia de los hombres, en vano habríamos estudiado para librarnos de un sin fin de molestias que amargan los placeres de este mundo y que nos constituirian en verdaderos mártires de nuestra existencia si al lado del mal no encontrásemos el remedio, remedio que llevamos en nosotros mismos y que depende esencialmente de nosotros. Amenudo achacamos al destino lo que no es mas que consecuencia de nuestras faltas, de nuestra imprevision, imprudencia, etc. Pongamos por ejemplo un caso práctico: Es de noche; estamos todos reunidos en la mesa conversando tranquilamente cuando uno de los asistentes se apercibe de que le faltá un objeto, yo que sé donde se halla el mencionado objeto me levanto presurosa para ir á buscarlo; todos me aconsejan tome una luz para evitar algun golpe, pero confiada en que sé la casa de memoria, desprecio sus advertencias y me voy á oscuras, doy contra un mueble cualquiera que no recordaba estuviera allí, porque no es su puesto, caigo y me disloco un miembro; las consecuencias de esta caida ya las adivina el lector. Pues bien, este fracaso, ¿estaba de Dios, como dice el vulgo, ó es consecuencia natural de mi ligereza en obrar? Desde luego, las gentes sensatas acusarán á mí y no á Dios y dirán que todo lo sucedido es culpa mia. Se vé claramente en este ejemplo que no puede existir predestinacion. Pongamos otro caso y juzguemos: Yo voy por la calle muy sosegadamente, ningun incidente desagradable me ha ocurrido y es fácil que siguiendo lo mismo que hasta ahora nada me ocurrirá; pero he aquí que de repente pasa un chiquillo corriendo, me empuja, caigo y me rompo la cabeza con las piedras de la acera. ¿Hay culpa mia en esto, hubiera podido evitarlo? Nó, porque yo no podia ver por la espalda que alguien iba á atropellarme, tampoco podia oirlo porque una persona no hace el ruido de un carruage; en esto hay pues predestinacion; y concuerda con el texto de Kardec cuando dice que la fatalidad existe solo respecto de aquellos acontecimientos materiales cuya causa está fuera de nosotros. Pero aun en medio de esta predestinacion ¿está anulado completamente nuestro libre-albedrío? Veamos. El espiritismo nos demuestra que el espíritu es libre, al encarnarse, de escoger las pruebas que cree mas convenientes como reparacion de sus faltas y al mismo tiempo como adelanto; si en una existencia ha sido un médico ambi-

cioso, especulador que ha negociado con la salud de sus enfermos con el fin de amontonar riquezas, el espíritu juzgará oportuno tal vez encarnarse en una familia de padres raquíticos, que lo engendrarán todavía mas raquítico que ellos, sufrirá dolencias físicas sin cuento, las unas acarreadas por su flaca naturaleza, las otras por accidentes que sus precauciones no podrán evitar y entonces exclamará con amarga queja: «Yo estoy destinado á sufrir siempre», y tendrá razon, porque él mismo al nacer, se predestinó para tales sufrimientos.

Todo esto compone lo que se llama fatalismo material, pero como quiera que son muchas tambien las preocupaciones en cuanto á los actos que á nuestra vida se refieren, hablaremos algo del fatalismo moral.

Empezamos afirmando que, respecto de nuestras acciones morales, somos completamente libres: no vale alegar ni consejos, ni circunstancias, ni nada de lo que nos rodea. Como norma, tenemos la justicia, y para no apartarnos de ella la conciencia; pueden los hombres instigarnos á que cometamos algo que nuestra razon moral rechaza, podemos estar comprometidos para ello, ya sea porque pertenezcamos ó estemos afiliados á un partido ó á una secta que hemos jurado defender, aun en contra de nuestros intereses materiales y morales, pero nada, ni nadie en este mundo, es capaz de torcer nuestra voluntad si tenemos un plan determinado. Si nuestros instintos son malos, por mas que para disculparnos nos escusemos sobre los individuos que los han alimentado y hasta sobre los malos espíritus, que atraídos por la afinidad causada por un mismo modo de pensar, se han cernido sobre nuestras cabezas como el gavilan sobre su presa, nuestra es la responsabilidad, pues si no hubiésemos querido no hubiéramos cometido infraccion alguna á la ley de Dios. Resulta pues falsa aquella exclamacion, aunque compasiva, que hace el pueblo cuando vé subir un hombre al cadalso ó á una mujer bajar una á una las gradas del crimen. ¡Qué destino tan fatal! Nadie nace predestinado á ser ladron ó asesino ó eminentemente moral. Ciertamente Dios sabe de antemano si sucumbiremos ó nó en las pruebas que hemos elegido, si resistiremos á las tentaciones, que efecto de estas mismas pruebas se nos presentarán; pero esto no apoya en manera alguna la negacion de nuestro libre albedrío. Que entre las muchas perfecciones que atribuimos á nuestro Padre comun le reconozcamos el de una prevision infinita, no se deduce de ahí que nuestra libertad esté anulada.

Si tuviésemos que seguir una corriente fatal, Dios no necesitaria, hasta cierto punto, del atributo de la presciencia, concebiria sus planes, tomaria sus determinaciones á medida que nos iríamos desarrollando y nos empujaria á su cumplimiento, de un modo irresistible è ineludible; mas para el Creador no hay pasado ni porvenir, todo es presente, y lo es porque en su inmensa sabiduría co-

noce todas nuestras flaquezas y dadas nuestras pruebas, sabe si triunfaremos ó nó de ellas, es como el estudiante perezoso que vá á examinarse sin haber estudiado durante todo el curso; sus compañeros que le han visto malgastar su tiempo en vanos placeres saben que no saldrá bien de los ejercicios que se le presentarán, pues es legalmente imposible que á quien no aprende se le libre un título como certificado de su saber.

No debiéramos establecer comparaciones entre los hombres y Dios, porque tal vez estas comparaciones sean inexactas, pero es tan limitada nuestra comprensión que solo comparando podemos formarnos una pequeñísima idea de las relaciones contenidas en los libros de Kardec y que se refieren á cuestiones tan oscuras para nosotros como son nuestro destino y nuestro porvenir.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

La Primavera es la fotografía de la vida.

En el mes de Febrero, en las poblaciones del mediodía, los campos comienzan á sonreir, florecen los almendros, que son los embajadores de la primavera, y los demás árboles principian á romper la corteza que cubre los troncos de sus ramas y asoman las puntas de las nacientes hojas, que algunos meses despues han de brindar franca y cómoda hospitalidad á los peregrinos del aire (vulgo pájaros.)

Un anciano, amigo nuestro, nos decia en una hermosa tarde de Febrero, en que una brisa templada acariciaba su rostro:

—¿No le parece á V. Amalia, que el ambiente está perfumado, y que se adelanta la primavera?

—Sí, sí; pronto las flores dibujarán en las praderas el nombre de Dios; ¡qué hermosa! ¡qué hermosísima es la primavera!

—Para el que le guste, debe V. añadir.

—¿Qué dice V.? quizá no le agrade ver á la naturaleza con su magnífico manto de verde musgo, sembrado de rojas amapolas y de blancos lirios?

—Nó, no me hace feliz; yo digo como decia un poeta:

Quando la primavera
Nos brinda rosas,
Las almas que suspiran
Están más solas.

Porque en invierno,
Las nieves y las penas
Forman concierto.

- 46 -

primavera, desengáñese V., es un libro en cuya portada las flores escribieron estas palabras: *¡Memorias de Dios!*

La primavera es un débil reflejo de la vida infinita, por eso yo la amo y bendigo gozosa su aparición.

—¡Qué importa que la nieve de los años deje sus copos en nuestra frente, y que nuestro cuerpo se incline como los lirios marchitos, si viendo que todo renace debemos calcular sin temor de equivocarnos que nosotros también renaceremos!

—Si se mira por ese lado, indudablemente la primavera es la fiel imagen de la vida.

—No es que se mire por este lado ni por el otro, sino que debemos darle á cada cosa su valor; y el hombre que es en la tierra el sér de mas valía, no puede estar sujeto á la muerte, es imposible, tiene que vivir porque todo vive en la creación. Se transformará en materia, pero su esencia, que es el espíritu, esa subsistirá siempre.

Créame V. amigo mio, salude alborozado á la hermosa primavera, porque es la exacta fotografía de la vida!

¡Bendigamos sus brisas perfumadas!

¡Sus valles floridos!

¡Sus noches tranquilas!

¡Sus apacibles mañanas!

Estudiemos el desarrollo siempre sorprendente de la naturaleza!

Admiremos el desenvolvimiento de todas sus fuerzas!

Calculemos la inmensa suma de actividad empleada en ese continuo trabajo de elaboraciones! de alumbramientos! de disgregaciones! y si el frio escepticismo no ha convertido en témpano de hielo nuestro corazón, le sentiremos latir apresuradamente, porque el calor de la vida infinita reanimará nuestro organismo y le dará alas á nuestro espíritu.

—Se conoce amiga mia que nació V. en la tierra de las flores, por eso tiene tanto fósforo en su cabeza.

—No hombre, nó; no es eso, es que la primavera para mí es un libro admirabilísimo! elocuentísimo! en sus hermosas páginas leo la historia de Dios! y su reproducción, y su belleza es la exacta fotografía de la vida! de esa vida infinita por la cual el espíritu, de lucha en lucha, de trabajo en trabajo, de sacrificio en sacrificio, de mundo en mundo, progresará indefinidamente, teniendo siempre ante sí, ¡un eterno más allá!

—Si la escucho á V. muchas veces, concluiré por amar á la primavera.

—¿Y quién puede vivir sin amarla? créame V. amigo mio, la primavera es la fotografía de la vida! y para mí, como adoro á las flores, es la sonrisa de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El Espiritismo ante el Concilio Anglicano.

Discurso de M. Jhon Jowler, segun el *Newcastle Daily Journal* del 5 de Octubre de 1881. (1)

La Iglesia de Inglaterra, es una organizacion nacional, instituida por el progreso de las verdades del cristianismo, tales como fueron depositadas en el Nuevo Testamento. La fuerza y la autoridad de la Iglesia no tiene otro origen que la autoridad de las Santas Escrituras, de aquí que su deber sea el de reforzar con todo su poder las verdades de la Revelacion. Hé aquí la cuestion: si las verdades y las enseñanzas del *espiritualismo moderno*, se armonizan con las enseñanzas del Nuevo Testamento. Si están fundadas sobre el nuevo Testamento y en armonía con sus hechos, su filosofía y su moral, deber de la Iglesia es el de examinar sus pretensiones, y aplicar las ventajas que presenta para el desarrollo de la fé y del amor á Dios. Como cuerpo organizado, la Iglesia está basada sobre cierto número de verdades cardinales, entre las que encontramos una declaracion de la inmortalidad del alma humana. Es la piedra fundamental del sistema de la fé cristiana. Si el hombre no es inmortal, la Iglesia, espiritualmente, es inútil; una falsedad; pero si el hombre es inmortal y si las condiciones de esta inmortalidad pueden estar influenciadas por los actos de aquí bajo, es muy importante que la Iglesia exponga el verdadero objeto de la vida y la línea de conducta que debe seguirse para que el hombre pueda gozar en otro mundo de las ventajas concedidas á una vida bien empleada. El punto mas débil de la Iglesia, en el sentido científico y filosófico, es su afirmacion en la inmortalidad del alma. Sólo la tradicion está llamada á probar este grande hecho; pero los hombres mueren, desaparecen, y el incrédulo desafía al creyente para que le demuestre por medio de un hecho natural, una verdad natural y teológica: que el alma vive cuando muere el cuerpo. La autoridad del Nuevo Testamento es atacada, y la influencia de la Iglesia desconocida, por un número siempre creciente.

Jamás el secularismo y el ateismo tuvieron tantos adeptos en este país. Las personas mas inteligentes de la clase profesional, desde hace mucho tiempo, dejaron de creer en la doctrina de la inmortalidad, y un gran número de la clase obrera, se burlan con desdeñosa incredulidad de las historias que se han contado y de las doctrinas que se han enseñado en el púlpito. Todos pueden notar la indiferencia que manifiesta el público inteligente por el servicio de las doctrinas de la Iglesia. Los que han tenido ocasion de observar el estado intelectual del

(1) Insertamos integro este discurso para que nuestros lectores vean el progreso que nuestros creencias hacen en Inglaterra y del modo como los mismos hombres de la Iglesia Anglicana comprenden la mision que trae consigo el Espiritismo.

país, dicen que la *infidelidad* aumenta. Y sin embargo ¿qué es lo que la Iglesia se propone hacer en este asunto? Esta sola discusión no probaría acaso que la cosa es grave? Hasta que el hecho de la existencia espiritual se haya demostrado, como Pedro, que negó á su maestro, tenemos necesidad de pruebas, y como Santo Tomás, queremos poner nuestros dedos en las llagas. Si una demostración fué necesaria para afirmar bien la fé en los corazones de los discípulos, esta demostración es aun necesaria hoy para desarrollarla en la presente generación. El edificio no puede sostenerse sin esto. Los símbolos estrechos y las ceremonias no pueden gobernar ni ejercer influencia para siempre, en el espíritu humano.

Esta es la razón porque, el *Moderno Espiritualismo*, ha aparecido en nuestros días como una necesidad divina. El no viene á destruir la ley y los profetas, sino á explicar lo que ha pasado antes de ahora, facilitar el desarrollo espiritual y fortificar la fé en el corazón del hombre.

Los dones extraordinarios de curar, hablar y de profetizar que ejercían los fundadores de la Iglesia, estendian la supremacía de lo espiritual sobre el mundo temporal. Los ciegos veían, los enfermos se curaban y los mudos hablaban. Las maravillas del mundo celeste nos eran reveladas por el orador inspirado. Se nos prometió que estos dones espirituales, tan extraordinarios y maravillosos serian proseguidos por la Iglesia. Cristo dijo á sus discípulos: «Vosotros hareis cosas mas grandes, porque yo voy á mi Padre». Nada hay incompatible entre el *Espiritualismo moderno* y el Cristianismo. El uno es la expresión y desenvolvimiento del otro. Lo que, fenomenalmente hablando, fué posible en el cristianismo primitivo, debe ser necesario y posible hoy. En ninguna parte consta que estos dones se hayan retirado á la Iglesia. Si la Iglesia los poseyó al principio, los ha conservado hasta ahora. La Iglesia no fué la que confirió estos dones y por lo mismo la Iglesia no puede quitarlos. La curación de las enfermedades y todas las obras maravillosas de aquellos tiempos, tuvieron lugar en armonía con un plan divino; y si los hombres quisieran someterse solo á las mismas condiciones, la *milagrosa* vitalidad de la Iglesia primitiva, volvería entre nosotros. Estos fenómenos extraordinarios que pretenden los espiritualistas, son de la misma naturaleza y del mismo carácter que los que dieron testimonio en la Iglesia primitiva y están destinados á parar el oleaje creciente del escepticismo de nuestra época y á vencerlo completamente.

La Iglesia no debiera echarse fuera de este movimiento ni denunciar al Espiritismo como un engaño. El Espiritualismo probará que es el mejor amigo de la Iglesia. Vencerá al ateísmo, al secularista, al materialista, los tres mas formidables enemigos de la fé moderna. Si la naturaleza viene en auxilio de la fé, y establece por los fenómenos la inmortalidad del alma; si esta llega á inscribirse

en los libros científicos como una verdad demostrable, no cabe ni el miedo ni la duda. Todos nos encontraremos sobre el terreno santificado por un hecho realizado, y por la fuerza de este hecho, su devoción será pura y su piedad constante. La fé ganará en ello en certeza y la esperanza aumentará. El hombre mirará en la estension sin límites de la eternidad y verá la mano de su Creador que le conduce á sus destinos inmortales. El miedo y la duda son los mayores enemigos de la vida del creyente dentro y fuera del santuario. El investigador inquieto medita sobre el problema y pide interiormente una prueba objetiva de la verdad de las enseñanzas de la Iglesia. Sin el Espiritualismo moderno la Iglesia no puede dar este auxilio inestimable, ella se halla en peligro y sin defensa en los ataques de la infidelidad.

El tiempo no nos permite esta noche detallar la naturaleza de los fenómenos espíritas tal como se presentan entre nosotros. Sin embargo nos será permitido atestiguar algunos hechos.

Hemos conocido hombres y mujeres experimentados y dignos de fé, completamente hostiles al espiritualismo, que han recibido pruebas de una naturaleza la mas convincente. Amigos fallecidos se han presentado ellos mismos y han dado pruebas innegables de su identidad, refiriendo hechos que ellos solos conocian. Padres que han encontrado á sus hijos y los hijos á sus padres cambiando pruebas con los que no pueden equivocarse, de una vida personal, continua, mas allá de la tumba. Han sido reconocidos en las reuniones en donde se obtienen fenómenos de materializacion. Su presencia ha sido revelada, por el notable don de claravidencia. *L' autrancement* ha desarrollado un don de inspiracion cuya belleza no fué nunca superior en ninguno de los siglos que se distinguieron por la elocuencia. El arte de curar se practica ahora con éxito y podria ser fácil y útilmente desarrollado, si la Iglesia se aplicara al estudio de las fuerzas espirituales de la naturaleza humana. El poder inherente al organismo humano de quitar y aliviar el sufrimiento seria reconocido como un origen de estabilidad para la misma Iglesia. No queremos decir que haya algo de milagroso ó contrario á las leyes de la naturaleza, en estos fenómenos. El hombre, desde su origen, es siempre el mismo. Las acciones maravillosas que tuvieron lugar por medio de los apóstoles, pueden reproducirse en nuestros dias, pero ahora nada puede hacerse que no esté en armonía con las leyes naturales.

Cuanto mas pronto la iglesia reconocerá esta verdad, mejor podrá combatir á sus enemigos exteriores. Tenemos entre nosotros personas sensitivas que pueden ser solicitadas por los espíritus, para cumplir la voluntad de una inteligencia invisible. Obrando sobre el flúido vital de una sensitiva, un espíritu puede impresionar (*control*) un médium. Un médium es una persona más ó menos accesible á la voluntad y á la influencia de otro, y esta susceptibilidad se aumenta

con el ejercicio repetido y frecuente de este don. Los médiums no se parecen los unos á los otros. Algunos tienen el don de curar, hablar ó escribir; otros tienen el don de claravidencia y tambien el de hablar diferentes idiomas. Las manifestaciones de estos dones espirituales, están muy esparcidas en Inglaterra. Millares de personas pueden dar testimonio de esta verdad. El sujeto ha sido y es examinado por hombres que no son los de la primera hora. Sábios, nobles, letrados, hombres de todas clases, distinguidos por su saber, despues de una investigación minuciosa, han atestiguado sin vacilar, la realidad de las manifestaciones que han tenido lugar en su presencia. Decimos pues, que las pruebas en favor del *Modern Spiritualism* son suficientes para que pueda ser conocido y utilizado para la misma Iglesia; por este camino se hará bastante fuerte para abandonar sus propias dudas y vencer sus numerosos adversarios que niegan la inmortalidad del alma. Que los espiritualistas filosóficamente, no permanezcan fieles á las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, poco importa. La Iglesia examinando atentamente y de buena fé los hechos que se han afirmado, reunirá en una agrupacion á los filósofos y los pensadores, que de otro modo hubieran quedado fuera de su gremio. Separarse de la cuestion, diciendo que el espiritualismo es una tontería, es hacer prueba de presuncion ó de ignorancia. Todo lo que os pedimos, es que examineis concienzudamente el sujeto, sin prejuicios y sin prevencion, y de ninguna manera dudamos que muy pronto el mundo espírita, con sus millones de espíritus felices, trabajará con ardor para el desarrollo de la obra cristiana y os dará estas seguridades indispensables y tan necesarias á los cristianos para combatir á los enemigos interiores y exteriores de la eternidad.

(Traducido del *Herald of Progress*.)

Curacion de enfermedades por indicaciones recibidas en sueños.

*Extraido de la obra árabe «Historia de los Médicos», de Ibn Aby Ossábi'ah, médico del Cairo por los años de 1236 de Jesucristo.
primer médico de Izzeddin Aidemir en Siria.*

Discutiendo los orígenes de los procedimientos y remedios empleados en medicina, pone en segundo lugar los conocimientos adquiridos por los hombres á consecuencia de una vision nocturna verídica.

Un hecho de este género, dice, lo cuenta Galeno en su libro sobre la sangría, en el que habla de la abertura de una arteria, que practicó en sí mismo y que le fué indicada en un sueño. Dice: «Se me ordenó, por dos veces en el sueño, hacer la seccion de la arteria que se encuentra entre el dedo índice y el pulgar de la derecha. Llegada la mañana, abrí este vaso y dejé fluir la sangre, hasta que se

restaño espontáneamente como se me había prescrito en el sueño. Salió poco ménos de una libra y al instante se mitigó el dolor que yo experimentaba mucho tiempo hacia en el sitio en que el hígado se une al diafragma. Yo era entonces bastante joven.» Galeno añade además: «Conozco á un hombre en la ciudad de Pérgamo, á quien Dios ha curado un dolor crónico que sentía á un costado, por medio de una sangría en la arteria de la mano. Lo que determinó á este hombre á emplear este medio fué una revelacion en sueños.»

Hé aquí lo que dice Galeno en su libro catorce sobre el método de curar: «Yo he visto una lengua que se hinchó hasta tal punto que la boca no podía contenerla. El individuo atacado de esta enfermedad no había experimentado emisiones sanguíneas, y contaba entonces la edad de sesenta años.» Cita aquí el tratamiento dictado por él, y luego añade: «El enfermo tuvo durante la noche un sueño claro y evidente en virtud del cual aprobó mi consejo y lo tomó como base de su curacion local. Quiero decir que vió en sueños á una persona que le mandó ponerse en la boca zumo de lechuga. La empleó en efecto, y curó perfectamente, no teniendo necesidad de otro remedio.»

Galeno se expresa de esta manera en su comentario sobre el libro del juramento de Hipócrates (1): «La mayor parte de los hombres confiesan que los dioses les han dado por inspiracion el arte de la medicina, por medio de sueños y visiones nocturnas que les han curado de enfermedades graves. Nosotros vemos, bajo este punto de vista, que un número incalculable de personas han sido por este medio curadas por los dioses, unas por la mediacion de Serapis y otras por la de Esculapio en las ciudades de Epidauro de Cos y de Pérgamo. Esta última es mi ciudad natal.»

En suma; se encuentra en todos los templos, sea de Grecia, sea de otros pueblos, la mencion de curaciones de males obtenidas por medio de sueños ó de las visiones nocturnas.

Oribase cuenta en su gran coleccion, que un hombre estaba afectado de una piedra en la vejiga, y dice con este motivo: «La traté por todos los medicamentos apropósito para reducirla á pequeños fragmentos, y no obtuve ventaja alguna. El enfermo estaba próximo á sucumbir cuando vió durante el sueño á un individuo que tenia en la mano un pájaro pequeño y que le decia: Hé aquí un pájaro llamado el *pájaro amarillo*, que frecuenta los sitios donde hay malezas. Aprésale, házle quemar y emplea sus cenizas si quieres curar tu enfermedad.» Cuando despertó se conformó á ese consejo, lo cual ocasionó la salida de la piedra de la vejiga bajo la forma de ceniza; y curó por completo.

El siguiente hecho ofrece un ejemplo de curacion con motivo de una verídica

(1) Libro perdido de los de Galeno.

vision nocturna. Un califa del Magreb fué atacado de una enfermedad crónica que trató, pero inútilmente, por varios medios. Cierta noche vió en sueños á Mahoma, á quien se quejó de sus sufrimientos. El Profeta le dijo: «Frótate con *la* (1) y come *la* y te curarás.» Interrogó con este objeto á los intérpretes de sueños; pero nadie supo explicárselo excepto Aly, hijo de Abu Talib de Kairvan, el cual le dijo: «¡Oh Príncipe de los creyentes! el Profeta te ordena que untes tu cuerpo con aceite de olivas, y que comas de estas para curarte. El califa le preguntó de donde sacaba esta explicacion, y respondióle: «De un versículo del Koran.... *de un árbol bendito, del olivo, que no es NI de Oriente NI de Occidente, y cuyo aceite alumbra.*» Cuando el príncipe hizo uso de esta substancia curó por completo.

El texto siguiente lo he sacado de un autógrafo de Aly, hijo de Rodhawan, (fallecido en el Cairo en 1067) que contiene sobre la obra de Galeno, que trata de las sectas en Medicina. Dice: «Yo me hallaba afligido por una violenta cefalalgia que tenia por causa una plétora en los vasos sanguíneos de la cabeza. Me valí de una sangría, pero no cesó el dolor: la repetí varias veces, y mi dolor de cabeza persistia.—Luego ví á Galeno en sueños, quien me ordenó leer su tratado sobre el método de curar. Leí en presencia suya siete libros, y cuando llegué al fin del séptimo me habia desaparecido el dolor de cabeza. Me prescribió entonces la aplicacion de ventosas en el occipucio; me disperté despues, seguí su consejo y á la hora estaba libre del mal.»

Hé ahí lo que cuenta Abdalmalic, hijo de Zohr (Aben Zohar—1162 de J. C.): «Mi vista se habia debilitado á causa de un vómito crítico excesivo. Me sobrevino además una hinchazon en las pupilas de ambos ojos á la vez, lo cual preocupaba mucho mi espíritu.—Entonces ví en sueños una persona que durante su vida habia practicado la medicina y me ordenó, en mi sueño, servirme de jarabe de rosas como colirio.

Yo era un simple estudiante: en verdad habia estudiado la medicina, pero no tenia experiencia: este fué el motivo porque hablé á mi padre de lo que habia soñado. Este meditó algun tiempo sobre este suceso, y luego me dijo: «Haz uso de lo que te han prescrito en tu sueño.» Así lo hice y me encontré bien. Desde entonces durante mi práctica no he cesado de emplear este jarabe como remedio para fortalecer la vista hasta este momento en que estoy escribiendo esta obra.»

D. C.

El Requiem de Mozart.

Con motivo de estarse ensayando actualmente en París el «Requiem» de Mo-

(1) Una negacion ó *ni*.

zart, para uno de los grandes conciertos de los Campos Elíseos, refiere «El Figaro» francés, la siguiente interesante anécdota:

«Hallábase un día Mozart sentado en su gabinete y absorto en sus pensamientos, cuando le anunciaron que un extranjero deseaba hablarle.

El desconocido, que era hombre de avanzada edad y de maneras distinguidas, dijo al maestro, luego que se vió en su presencia.

—Tengo un encargo para V. de un elevado personaje.

—Quién es ese personaje?

—Quiere guardar el incógnito.

—Bien. De qué se trata?

—Se desea celebrar el aniversario de la muerte de una persona querida, y que escriba usted para ese fin una misa de «Requiem».

Estas palabras misteriosas, pronunciadas con acento solemne, causaron á Mozart viva emoción.

—Acepta V.?—preguntó el desconocido.

—Acepto—contestó el maestro.

—Pues bien; ponga V. en ese trabajo todo su talento, porque se trata de una persona que es inteligente en la materia.

—Tanto mejor.

—¿Qué tiempo será preciso?

—Un mes.

—Volveré al cabo de él. Ahora señale V. el precio que guste.

—Cien ducados.

El extranjero depositó dicha suma sobre la mesa.

Mozart permaneció algunos instantes como sumergido en profundo éxtasis. Después tomó una pluma y comenzó á escribir el *Requiem*.

A despecho de las constantes impertinencias de su mujer, el célebre compositor trabajó día y noche en su obra. Pero su espíritu, ya harto y debilitado, se negó á resistir aquel trabajo continuo, y tuvo necesidad de reposo.

Entonces su mujer trató de distraerle con algunas agudezas á propósito de la índole de su obra, pero Mozart contestó con la mayor gravedad:

—Creo que estoy componiendo mi propio «Requiem», porque él es el que ha de perpetuar mi memoria.

A los pocos días de descanso volvió á emprender su trabajo, pero sus fuerzas iban decreciendo de día en día, y el «Requiem» avanzaba lentamente.

Trascurrió el mes y se presentó el extranjero.

—Me ha sido imposible cumplir mi palabra, le dijo Mozart con tristeza,

—No importa. ¿Cuánto tiempo necesita V. aun?

—Otro mes. Esta obra me ha inspirado un interés muy profundo, y me he aplicado á ella con mas ardor del que me suponía capaz.

— En ese caso, justo es añadir alguna cosa al precio convenido; tenga V. la bondad de aceptar estos cincuenta ducados.

—Pero ¿quién es V?—preguntó Mozart lleno de admiración.

—Mi nombre no hace al caso, volveré dentro de un mes.

En el momento en que el desconocido salió del gabinete, Mozart llamó á un criado, y le ordenó que siguiese á aquel hombre misterioso y averiguase quien era; pero el criado volvió á poco diciendo que no había podido alcanzarle. ¡Pobre Mozart! Se le había puesto en la cabeza que aquel extranjero no era un mortal ordinario, sino un enviado de la Providencia para anunciarle la proximidad de su muerte. Entonces redobló su ardor por aquel trabajo, que consideró como el mas preciado monumento de su génio; y desmayando unas veces falto de fuerzas, y alentado otras por la sola energía de la fiebre que le devoraba, escribió la última nota del «Requiem» momentos antes de espirar el nuevo plazo que se le había concedido.

—Cuando se presentó el extranjero á recoger la obra..... Mozart había dejado de existir.

Una carta.

Para que nuestros lectores puedan conservar un documento histórico, copiamos á continuación la carta del Sr. Montero Rios, sobre la cuestion del arzobispo de Santiago y de los obispos de Barcelona y Salamanca, en materia del matrimonio civil. Pretender que en España solo pueden ser legítimas las uniones sacramentales entre el hombre y la mujer, segun las disposiciones del Concilio de Trento, es desconocer por completo el origen del contrato del matrimonio, y es ignorar que muchos millones de españoles de ambos sexos están ya cansados de tanta dominacion é ingerencia clerical en los actos de conciencia, que es precisamente la que es libre por excelencia, que solo tiene por norte y guia á Dios y que ninguna potestad de la tierra puede dominar, sino la misma conciencia, apesar del tormento y de todas las persecuciones.

Sr. Director de «El Imparcial».

Mi querido amigo: Estoy muy agradecido á V. por lo que en defensa mia ha dicho «El Imparcial» en su artículo de ayer, contestando á un largo suelto inserto en «La Correspondencia».

Tiene V. razon: hay, por lo visto, el propósito de declinar sobre mí responsabilidades ajenas. Basta que refiera sucintamente lo que los señores cardenal arzobispo de Santiago y obispos de Barcelona y Salamanca manifestaron ante

la comision del Código civil para que aparezca con toda la luz de la evidencia, que lo allí ocurrido no ha sido un mero incidente que yo hubiera provocado, y que la retirada de aquellos respetables Prelados, fuese tan solo, de tal incidente, resultado.

Los señores obispos manifestaron en los dos dias que asistieron á las sesiones de la comision, que la materia del matrimonio era de dogma en la Iglesia; que por estó no podian aceptar la base propuesta por el Gobierno, ya que en ella se admitia el llamado matrimonio civil (así decian) puesto que para ellos no podia haber en España, y á pesar del artículo 11 de la Constitucion, otra union legítima entre el hombre y la mujer que la sacramental que se celebrase segun las disposiciones del Concilio de Trento, si bien el señor obispo de Barcelona, á diferencia de su venerable compañero el señor cardenal de Santiago, pasaba por que se dejase á cualquier desgraciado español que profesase otro culto, que se casara segun su rito. Y que por consiguiente, si el proyecto del Gobierno llegaba á promulgarse, habrian de condenar desde el púlpito tal innovacion y de excluir de la sepultura eclesiástica los cadáveres de aquellos que civilmente se casaran, y que para ellos no serian más que concubenarios y amancebados públicos.

Ampliando estas manifestaciones el señor obispo de Salamanca, dijo en el segundo dia de sesion: que aun no habian expuesto, hasta entonces, por completo la doctrina de la Iglesia, porque, segun ella, todos los cristianos, católicos ó herejes, estaban sometidos á la observancia de sus preceptos, y que por consiguiente, cualquiera que fuera el culto que profesaran, no vivirian en matrimonio legítimo si no se casaban con arreglo al santo Concilio de Trento, añadiendo, que el Estado era radicalmente incompetente para legislar sobre el contrato natural del matrimonio, ya que la interpretacion del derecho natural correspondia exclusivamente á la Iglesia, que estaba por encima, muy por encima del Estado, declarando este señor obispo terminantemente que el que fuera liberal no era católico.

Yo habia concurrido á la comision por haberme invitado su digno y respetable presidente. Y al oir tan graves afirmaciones, y la calificacion de perturbadora y desmoralizadora de la sociedad española que hicieron de la ley de 1870, de que me cupo en suerte ser autor, me consideré en la necesidad de pedir la palabra, no sólo para defenderme, sino para defender al Estado, que tan mal parado quedaba despues de las manifestaciones de los señores obispos.

Hablé, pues, exponiendo en defensa de lo uno y de lo otro lo que en el momento se me ocurrió; pero procurando siempre, con el mayor cuidado, no pronunciar una sola frase que pudiera significar falta, por parte mia, del profundo respeto que yo tributo á la dignidad sagrada del carácter episcopal, por más que

entendiera que desde el momento en que los señores obispos asistian á aquella comision en concepto de senadores, iban con el propósito más que de enseñar, de discutir y convencer á los que como ellos no pensarán, lo cual, después de todo, no me parece que sea impropio de quienes han recibido de Dios la sagrada mision de traer al redil, por medio del convencimiento y la persuasion, á las ovejas que crean que se han extraviado del rebaño.

Los hechos demostraron la equivocacion en que yo estaba acerca de esto, porque aun no terminada tan grave y trascendental discusion, el señor cardenal leyó en latin, como si fuera una declaracion dogmática, un trozo de una alocucion consistorial de S. S. Pio IX en 1851, en que es calificado de concubinato el matrimonio civil; retirándose él y sus respetables compañeros, terminada que fué la lectura, y despues de decir que aquella era la doctrina de la Iglesia, y que la siguiera quien quisiera.

Véase, pues, cómo las manifestaciones ó declaraciones de los señores obispos y su inesperada y sorprendente retirada de la sesion, no fué resultado del incidente que «La Correspondencia» dice que he provocado con mi discurso; antes bien obedecieron á móviles más altos y trascendentales que al Gobierno, en primer término, deben interesar.

Soy de V. con la mayor consideracion su afectísimo amigo y seguro servidor
Q. B. S. M.—*Eugenio Montero Rios.*

29 Noviembre 1881.

La Felicidad.

Sueño que el alma fatiga,
Luz que ante mí se derrama,
Voz que impaciente me llama,
Fuerza que á vivir me obliga;
Felicidad que me hostiga,
Que en pos de mí siempre vá;
Que á un mismo tiempo le dá
Luz y sombra á mi deseo;
Que en todas partes la veo,
Y en ninguna parte está.
Vagamente dibujada
La encuentra el alma indecisa
En el bien de una sonrisa,
En la luz de una mirada;
En toda dicha esperada;
En la que pasó importuna;

En la gloria, en la fortuna;
En lo cierto, en lo imposible,
En todas partes visible,
Y no se alcanza en ninguna,
Nube azul blanca y ligera
Que los sentidos engaña,
Y tras de cada montaña
Parece que nos espera
En impetuosa carrera
El hombre á cogerla vá;
Llega.... se fué.... síguela....
Piensa asirla á cada instante....
La nube siempre delante,
Pero siempre mas allá.
¡Felicidad! sueño vano
De un bien que no está en la tierra;

Ansia que impaciente encierra
Triste el corazón humano;
Luz de misterioso arcano,
Vaga sombra celestial;
Término de todo mal,

Punto de toda aflicción;
¡Tú eres la revelación
De mi espíritu inmortal!

JOSÉ SELGAS.

La Caridad.

Nace el hombre, y al nacer,
Entre miserias y abrojos,
Abrasa ya el padecer
Sus mejillas, al verter
Las lágrimas de sus ojos.

Sigue la escabrosa vida
Suspirando y padeciendo
Años tras años corriendo,
Como la nave perdida
De la mar juguete siendo.

Sujeto á su condicion
Tras el placer y la muerte
Ciego vá su corazón,
Esclavo de la ambicion,
Mártir siempre de la muerte.

Y como en la selva umbría
Su cántico el ave entona
Al nacer el nuevo día,
Ciñe el géneo la corona
Que es su primer alegría.

Tras el placer corre el llanto
Y tras el llanto la calma:
Nace y crece entre el quebranto
Hasta hallar bálsamo santo
En la mitad de su alma.

¡La mujer! Sér de mi sér,

Tierna y dulce compañera
Que un cielo nos hace ver;
¿Qué fuera el hombre, qué fuera
Sin la existencia mujer?

Entre la mujer y el hombre,
Entre el sufrir y el gozar
Vive, cual perla en el mar,
La esperanza, ¡santo nombre!
Sin ella ¿quién pudo amar?

Y entre esperanza y delirio,
Entre el nacer y el morir,
Afañes para vivir,
Duelo, pesar y martirio,
Luto y eterno gemir.

Y como el sol en Oriente,
Como el aroma en la flor,
Como en la luz el color,
Cual la vida en puro ambiente
Y como en Dios el amor:

Así entre tantos dolores,
En medio la tempestad,
Matando los sinsabores
Brilla, en fúlgidos colores,
El sol de la caridad!

M. URBAN Y ARNEDO.

(Del N. A.)

A los astros.

SONETO.

Los pies en asperísimos abrojos,
La mente arrebatada en alto vuelo,
Vuestros fúlgidos pasos por el cielo

Cuentan y miden mis ardientes ojos.

«Ven,—me decís,—tus íntimos enojos

Aquí terminarán; y yo en el suelo,

Presa al par de furor y desconsuelo

Sacudo de mi cárcel los cerrojos!

¡Crueles! si encendeis estos dolores

Al incitarme con brillantes galas,

¿Cómo seguís en celestial sosiego?

Cesad en vuestros bárbaros rigores;

¡Dad á mi sér vuestras gigantes alas

O con rayo fatal dejadme ciego!

SALVADOR SELLES.

De la Ilustracion popular Alicantina.

«El beso en Sueños.»

«Soñé una noche que á la luz primera

Del culto del dolor, junto á una losa,

Contemplaba el lugar en que reposa

Quien cuidó de mi infancia pasajera.»

«Cuando, del aire pálida viajera,

Ví bajar una sombra misteriosa,

Como la espuma blanca y vaporosa,

Que detuvo á mi lado su carrera.»

«Acercóse y me vió con dulce anhelo

Yo estaba absorto y ella sonreía;

Besó mi frente y recobró su vuelo»

«¡Bienhechora vision! Desde ese día

Allí está... digo siempre viendo al cielo»

«¿Cuándo vuelvas á verme madre mia?»

Mérida de Yucatan.

NESTOR R. ALPUCHE.

Ejercicios medianimicos (1)

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE SABADELL.

Sesion de 22 Enero 1882.—Médium A.

LA PAZ POR LA LUZ.

Veo levantarse una neblina de un lago: vá condensándose y tomando forma. Es una pirámide de tres lados; hay un foco de luz eléctrica.—Un Espíritu que

(1) Por descuido en el ajuste ha dejado de ponerse en su lugar esta comunicacion que nos fué remitida del centro de Sabadell.

parece ser el de R. L. está encima:—*De uno tres, de tres uno.*—El Espíritu adquiere movimiento y presenta un libro, en cuya portada hay esta inscripción: «La Verdad, la Belleza, el Bien; tres aspectos distintos del mismo sér, buscad las relaciones y tendreis la unidad.»

Dice el médium: «Experimento una sensacion dolorosa en la cabeza, como si la cogieran y exprimieran el cerebro cayendo este gota á gota.»

Veo la piel de un leon, se ensancha, crece y vá extendiéndose hasta los límites de Enropa, con las garras puestas en Oriente y la cola en las islas británicas. Sobre la piel veo una porcion de séres microscópicos; toman forma de soldados, pero no llevan fusiles; llevan libros y forman dos campos distintos. Unos llevan la cabeza cubierta con una careta y los otros la llevan como si fuera de cristal, á cuyo través se ven agitarse luminosas ideas. Estos últimos, proyectando sobre los primeros su parte luminosa, van derritiendo su máscara como si fuera de hielo. Se aproximan más y más y se abrazan. Desaparecen en el horizonte: la piel se transforma en nube y en la superficie se lee este lema: «LA PAZ POR LA LUZ.»

«El beso es suceso»

Crónica.

* * Insiguiendo nuestra costumbre de conmemorar el aniversario de nuestro querido hermano Allan Kardec, rogamos á nuestros suscritores que quieran dedicar al recuerdo del maestro, algun trabajo literario, lo hagan antes del 15 de Marzo.

* * Los espiritistas de Alberique, Cullera, Sueca, Riola, Albacete, Alcira, Navarra, Castello y otros pueblos de la Ribera alta y baja del Reino de Valencia, se reunieron en Alberique con el objeto de tratar de organizarse y ponerse en relacion con los otros centros de España y del extranjero, eligiendo como punto mas céntrico la agrupacion de Alberique, que para todos los casos que pueda convenir á la propaganda, deberá ponerse en relacion con las agrupaciones de Valencia, Barcelona, Madrid, etc., etc., levantándose acta de tan interesante sesion, en la que el Alcalde y Teniente de la G. C. pudieron cerciorarse de las buenas facultades medianímicas que posee un jóven de oficio sastre, sin ninguna clase de instruccion. El Cura de este último pueblo, opuesto, como es de suponer, á todo cuanto han hecho los espiritistas valencianos y consentido la autoridad local, ha negado el bautizo canónico á una niña porque su padre y padrinos son espiritistas.

* * «El Faro» ha remitido á sus abonados y lectores la siguiente hoja:
«Por orden de nuestro Eminentísimo Prelado, se nos ha lanzado hoy desde la llamada cátedra del Espíritu Santo, el anatema y la excomunion de Roma.

Nos creemos, por lo tanto, obligados á dirigirnos á nuestros favorecedores y

lectores con el fin de que conozcan la pena en que incurren si siguen siéndolo.

Y como este anatema, que alcanza á nuestra publicacion y á la doctrina que sustenta, que no es otra, á la verdad, sino la del Evangelio en consonancia con la ciencia moderna, comprende, además de los obreros que toman parte, siquiera sea mecánica, en su impresion y reparto, á los lectores de «El Faro», no queremos que por falta de conocimiento incurra alguno en tan grave castigo, pudiéndonos acusar un dia de haber sido nosotros causa de la perdicion de su alma, si por acaso tales escrúpulos pudieran existir en alguno de los que nos honran como suscritores.

Por lo demás, abundando nosotros en los deseos de nuestro Reverendísimo Prelado, queremos dar á la noticia de nuestra excomunion la mayor publicidad, para probar á este Príncipe de la Iglesia, nuestro profundo agradecimiento por las deferencias que nos guarda.

Sevilla 29 de Enero de 1882.—El Director de «El Faro», Julio Fernandez.

Nuestro apreciable colega «El Faro» está de enhorabuena. Le felicitamos.

* * Traducimos del *Spiritualist* del 4 de Noviembre, lo siguiente:

«Hace dos ó tres semanas que el Espiritualismo llama la atencion mas que de costumbre. El Obispo de Liverpool ha probado el interés que tomaba en los *Exposes Seances* de Mr. Stuart Cumberland hasta el punto de haber aceptado el presidir por serle favorable, un meeting que tuvo lugar en St-Gorgé Hall. Pero el Obispo confesó su completa ignorancia en los fenómenos espíritas; nunca en su vida habia asistido á ninguna sesion:

—M. John Fowler, de Sefton Park, Liverpool, envió al Obispo el siguiente reto:

«Al muy Reverendo Obispo de Liverpool: Viendo que vais á ser un instrumento en manos de un prestidigitador que desea hacer reclamos á poca costa con el objeto de batir moneda, me permito con la presente, hacerle la siguiente proposicion: Yo daré 500 libras esterlinas á la casa de huérfanos marinos y 500 á cualquiera otra institucion filantrópica ú hospital que designareis, si Stuart Chamberlan produce, ante un comité (cuya mitad será elegido por vuestra Grandeza y la mitad por mi) y produce en las mismas condiciones—todos en plena luz—los mismos fenómenos que los producidos por los espiritualistas. Si no lo hace, él ó cualquiera otra persona dará por él, 50 libras esterlinas á cada una de las dos instituciones caritativas que yo designaré. Deseo que este reto llegue este noche á conocimiento del público en el meetig de St-Gorgés Hall, que vuestra grandeza, como está anunciado, debe presidir. El dinero se depositará cuando vos lo designeis, el mio está dispuesto desde este momento. Vuestro affmo. servidor.—Jhon Fovler.—Liverpool 27 de Octubre de 1881.»

Mr. Cumberlan no aceptó el desafío.

* * Copiamos de nuestro apreciable cólega «El Buen Sentido» la excomunión fulminada por el obispo de Santander contra los tres periódicos liberales de aquella ciudad. Dice así:

«Maldígalos Dios Todo-poderoso y los santos con la perpétua maldición que lanzaron contra el diablo y sus ángeles. Condenados sean con Judas el traidor y Juliano el apóstata. Perezcan con Daciano y Neron. Júzuelos el Señor como juzgó á Dathan y Abirón, y tráguelos vivos la tierra. Desaparezcan del mundo de los vivos y perezca hasta su memoria. Sorpréndalos una muerte vergonzosa y *desciendan vivos* á los infiernos. No quede semilla suya sobre el haz de la tierra. Sean los días de su vida pocos y miserables. Sucumban á los rigores de hambre, de la sed, de la desnudez y de todo género de males. Agóvielos la miseria, las enfermedades inmundas y todos los tormentos. Malditas sean sus propiedades; no les aproveche bendición ni oración alguna, antes se conviertan en maldiciones contra ellos. ¡Malditos sean siempre en todas partes! Malditos sean de noche, de día, á todas horas; malditos sean dormidos y despiertos; malditos sean ayunando, comiendo y bebiendo; malditos sean cuando hablen y cuando callen; malditos sean en su casa y fuera de ella; malditos sean en el campo y en el agua; malditos sean desde lo alto de la cabeza hasta las plantas de los piés! Cieguen sus ojos; ensordezcan sus oídos; enmudezca su boca; pégueseles su lengua á la garganta; no palpen sus manos ni anden sus piés! Malditos sean todos los miembros de su cuerpo! Malditos sean estando de pié, sentados y acostados! Malditos sean desde hoy para siempre; apáguese su lámpara ante la faz del Señor el día del juicio final! ¡Sea su sepultura la de los perros y asnos! ¡Devoren sus cadáveres hambrientos lobos! ¡Sea su eterna compañía la del diablo y sus ángeles!»

Que nos perdone el señor Obispo de Santander, pero no podemos tomar por lo sério un documento como el que acabamos de transmitir; ni sabemos como el mismo que predica el evangelio, pueda tener el humor de coleccionar y pronunciar tantas maldiciones juntas. Si la excomunión que nos ocupa es una fórmula, esta fórmula debe ser maldita é inspirada por espíritus de ninguna caridad, porque está en abierta contradicción con la Santidad de las enseñanzas de Cristo. Es preciso convencerse, que nada se adelanta con excomuniones; ¿quereis que respeten vuestras creencias? enseñad mas y mejor que los otros con ejemplos de caridad. Por lo demás, no compadecemos á los excomulgados, porque como dice nuestro cólega, las excomuniones no cortan ni pinchan; lo sentimos únicamente por si fuera verdad aquello que dice el vulgo: que las excomuniones y las procesiones vuelven al punto de donde salieron. El rutinarismo de las fórmulas compromete muy buenas causas y es preciso tirar todo lo que no sirve.

* * En Lérida ha retoñado una de las costumbres católicas del tiempo del

Conde de España. EL ROSARIO DE LA AURORA. Lo sentimos por la molestia que estas prácticas ocasionan al vecindario, que no toma parte en estas intencionadas manifestaciones. Por lo demás ya sabe todo el mundo como suele acabar el Rosario de la aurora.

* L' Avenir de la Mayenes» relata este hecho anormal y verdaderamente extraordinario de seis personas que, formando una sola familia, se han vuelto locas al mismo tiempo.

Este suceso ha ocurrido en Andonille (Francia).

El padre, de sesenta y cuatro años; la madre de sesenta; dos hijos, de treinta y veinte y siete; y dos hijas de veinte y ocho y veinte y cuatro. Estas seis personas han sido atacadas de un mismo género de locura. En el pueblo, unos les creen envenenados, otros embrujados, y ellos dicen que tienen los demonios en el cuerpo, viendo por todas partes la figura del diablo.

Durante la noche salen de casa, algunas veces en camisa, con la idea fija de hacerse exorcisar por los sacerdotes, tomando estampas é imágenes. Una de las hijas se cree condenada. Una de las noches últimas se ha encontrado á las dos muchachas y los dos hijos bañándose, á pesar de un frío terrible. Desgraciadamente la locura ha convertido en seres peligrosos á los individuos de aquella familia, porque en los caminos apedreaban á los que pasaban. En vista de estos hechos, la autoridad ha hecho encerrar á toda la familia, que se llama de Lochin, en el Asilo de dementes de la Roche Gandion.

*. * Nuestro amigo y correligionario D. Casimiro Melcior, con autorizacion de la autoridad competente, hará construir á sus espensas y en terrenos de su propiedad del pueblo de Almenar, provincia de Lérida, un CEMENTERIO PARA LOS QUE MUERAN FUERA DE LA COMUNION CATÓLICA. El Sr. Melcior ha hecho un bien inestimable al pueblo de Almenar, evitando con tiempo los disgustos que indudablemente hubieran sobrevenido por la intemperancia de los curas. Felicitamos á nuestro muy querido amigo y hermano D. Casimiro Melcior y deseamos tenga muchos imitadores.

*. * El 6 del actual febrero tuvo lugar en Vilaseca, provincia de Tarragona, el bautizo civil de un niño, hijo de D. José Serra vecino de la misma; y el domingo siguiente se reunieron los espiritistas de Tarragona y los de Vilaseca en este último punto, para celebrar el primer acto civil que se ha registrado en dicho pueblo. Dedicaron al recién llegado la sesion de aquel dia y hubo una verdadera fiesta de confianza entre la familia espiritista de aquella comarca. Felicitamos á los de Vilaseca por su buen ejemplo.

*. * D. C. E. de A. R. nos ha entregado quince pesetas para la familia Ma-

cip, que hemos remitido á su destino por conducto de D. Miguel Vives de Tarraça.

* * * Recordamos la renovacion de la suscripcion á la Revista para el año actual. Los que no quieran continuar el abono pueden devolver los números recibidos. El importe de las suscripciones puede remitirse en sellos de correos, timbres móviles ó del modo que mejor convenga á los abonados, mientras los giros sean de fácil cobro. Este medio facilita la suscripcion para todos, aunque habiten separados de las líneas principales de comunicacion. Por donde pasa una carta pasan 20 reales en sellos; no podemos proporcionar mas facilidad para el pago tanto de lo atrasado como del año actual.

Todos los periódicos espiritistas, necesitan proteccion de sus adeptos; proteglos pues los que sois creyentes sinceros.

ERRATAS NOTABLES DE LA REVISTA DE ENERO.

Página 18, línea 6.—Dice: la filosofía se estrella al querer descubrir el curso de los astros.—Debe decir: fácil es descubrir el curso de los astros.

Página 19, línea 31.—Dice: Si esto fuera.—Debe decir: Si esto no fuera.

Página 18, línea 29.—Dice: Loche.—Debe decir: Locke.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—ESTUDIOS SOBRE EL ALMA (APUNTES PARA UN LIBRO) por Arnaldo Mateos.—Este interesante libro se vende en la calle de la Palma de San Justo, número 9, Tienda de Encuadernaciones, al precio de 2 pesetas 50 céntimos. Pueden dirigirse los pedidos al mismo autor mandando el importe en sellos de correo, por giro mútuo ó en giros de fácil cobro.

—ISLA DE CUBA.—Centro de suscripciones y expedicion de todos los periódicos y libros espiritistas. D. José Mauri, calle Revillagigedo, n.º 47, Habana.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.